

Letras Hispanas

Volume 18

TITLE: Del macho ibérico al hombre de familia: masculinidad, emigración y franquismo en *Vente a Alemania, Pepe* y *Un franco, 14 pesetas*

AUTHOR: Lara A. Garrido e Iker González-Allende

EMAIL: larmenterosgarrido2@huskers.unl.edu; igonzalezallende2@unl.edu

AFFILIATION: University of Nebraska-Lincoln; Modern Languages & Literatures; 1111 Oldfather Hall; 660 N 12th St; Lincoln, NE, 68588-0315

ABSTRACT: This article explores the connections between masculinity and migration in two Spanish films: *Vente a Alemania, Pepe* (1971), by Pedro Lazaga and *Un Franco, 14 Pesetas* (2006), by Carlos Iglesias. We argue that the emasculation experienced by Spanish men due to their poor working conditions motivates their migration to another country, where they can earn more money. However, they also endure a destabilization of their masculinity as a result of the more liberal conception of gender in the society of destination. The main characters in both films do not get to establish satisfactory love affairs with women from the host country, choosing, instead, to continue their relationships with Spanish women and adopt the civic masculinity of the traditional father and family man, thus returning to Spain to continue with their family projects.

KEYWORDS: Spanish macho, Spanish masculinity, migration, Francoism, cinema

RESUMEN: Este artículo explora las conexiones entre la masculinidad y la emigración en dos películas españolas: *Vente a Alemania, Pepe* (1971), de Pedro Lazaga y *Un Franco, 14 Pesetas* (2006), de Carlos Iglesias. Se propone que la emasculación que los hombres sufrían en España por sus malas condiciones laborales motiva su emigración a otro país, en el cual logran ganar más dinero. Sin embargo, al mismo tiempo padecen una desestabilización de su masculinidad debido a la concepción más liberal del género en la sociedad de destino. Los protagonistas de las dos películas no llegan a mantener idilios satisfactorios con las mujeres del país de acogida, decidiendo, en cambio, continuar sus relaciones con mujeres españolas y adoptar la masculinidad cívica del padre de familia tradicional, regresando a España para seguir con sus proyectos familiares.

PALABRAS CLAVE: macho ibérico, masculinidad española, emigración, franquismo, cine

DATE RECEIVED: 09/27/2021

DATE PUBLISHED: 05/12/2022

BIOGRAPHY: Lara A. Garrido es doctoranda en el Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad de Nebraska-Lincoln. Sus intereses de investigación son los estudios de género y sexualidad, las migraciones y los procesos de desarraigo.

Iker González-Allende es catedrático de estudios hispánicos en la Universidad de Nebraska-Lincoln, especializado en el exilio republicano, la guerra civil española, la cultura vasca y los estudios de género y sexualidad. Ha publicado las monografías *Hombres en movimiento: Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999* (Purdue University Press, 2018) y *Líneas de fuego: Género y nación en la narrativa española durante la Guerra Civil (1936-1939)* (Biblioteca Nueva, 2011). También ha editado diversas obras y volúmenes colectivos y es autor de más de cincuenta artículos en revistas académicas y libros.

Del macho ibérico al hombre de familia: masculinidad, emigración y franquismo en *Vente a Alemania, Pepe y Un franco, 14 pesetas*

Lara A. Garrido, University of Nebraska-Lincoln
Iker González-Allende, University of Nebraska-Lincoln

La necesidad de mejorar sus condiciones de vida y situación económica ha sido ser una prioridad para los hombres regidos por la masculinidad tradicional basada en el éxito laboral, el poder adquisitivo y la provisión de su familia. A veces estas expectativas sociales han provocado que los hombres emigren, abandonando su país, cultura y familia, con la esperanza de labrarse un mejor futuro para ellos y los suyos. En la sociedad de acogida es común que experimenten un choque cultural al encontrar valores y formas de vida diferentes a los de su nación. La adaptación al nuevo país y/o la vivencia de una identidad transnacional son temas que han explorado extensamente los estudios migratorios, pero solo recientemente autores como Bob Pease, Ernesto Vásquez del Águila y Katharine Charsley han prestado atención a cómo el desplazamiento territorial afecta la masculinidad y la concepción del género de los hombres emigrantes. Estos trabajos han demostrado la necesidad de analizar el género y la sexualidad de estos varones como categorías fundamentales para comprender mejor los movimientos migratorios, señalando los retos a los que se enfrentan al vivir en una sociedad con unas normas de género a menudo diferentes a las de su país de origen.

Los efectos y cambios que produce la migración en la masculinidad se aprecian en los hombres que en la década de 1960 abandonaron España para trabajar en los países del norte de Europa. A partir del Plan de Estabilización

que el Gobierno de Franco estableció en 1959, se redujo el número de empleos y se congelaron los salarios, lo que unido al éxodo del campo a la ciudad y al desarrollo industrial en otros países de Europa y su consecuente necesidad de mano de obra provocó que numerosas personas decidieran probar fortuna desplazándose fuera de España. De acuerdo con Alicia Alted, entre 1956 y 1975 hubo cerca de tres millones de emigrantes españoles, una cifra que dobla la ofrecida por los organismos oficiales, ya que la emigración clandestina o realizada al margen del Instituto Español de Emigración constituyó casi la mitad del total (46).

El Instituto Español de Emigración (IEE), creado en 1956, se encargaba de seleccionar a los ciudadanos que emigrarían para canalizar los flujos dentro de España en función de sus propios intereses (Calvo Salgado 195). Los permisos de residencia de los españoles dependían de los contratos de trabajo con las empresas europeas que les habían reclutado y con las que el IEE mantenía convenios, lo que provocaba que los trabajadores españoles tuvieran pocas opciones de movilidad. En contraste, como indica Carlos Sanz Díaz, la emigración no asistida fue tan numerosa porque posibilitaba una mayor rapidez y flexibilidad y constituía la única opción viable para aquellos que habían sido rechazados por el IEE (54).

Los países de destino de los emigrantes españoles fueron mayormente Francia, Alemania y Suiza. El perfil típico del emigrante era el de un joven varón, con limitado nivel

cultural y dedicado a la construcción, la industria o el campo.¹ Su objetivo era residir en el país de acogida de forma temporal para ahorrar dinero con la intención de regresar eventualmente a España y vivir con mejores condiciones de vida (Muñoz Sánchez 32). Normalmente el hombre emigraba primero por su cuenta y posteriormente se le unían su esposa e hijos. Estas características de la emigración española se aprecian claramente en dos películas relevantes para explorar la conexión entre la masculinidad y la emigración: *Vente a Alemania, Pepe* (1971), una comedia de Pedro Lazaga,² y *Un Franco, 14 Pesetas* (2006), un drama autobiográfico con tintes de comedia de Carlos Iglesias.³ Existen diversos estudios sobre ambas películas, pero no se ha realizado una comparación entre ellas y tampoco se ha analizado cómo influye y se modifica la masculinidad de sus protagonistas en sus movimientos migratorios. El cotejo de ambos filmes demuestra que la emasculación que los hombres sufrían en España por sus malas condiciones laborales y económicas motiva su emigración a otro país, en el cual logran ganar más dinero pero padecen una desestabilización de su masculinidad debido a la concepción más liberal del género allí presente. Los protagonistas de las dos obras no llegan a mantener idilios satisfactorios con las mujeres del país de acogida, decidiendo, en cambio, continuar sus relaciones con mujeres españolas y adoptar la masculinidad cívica del padre de familia. Así, ambos terminan regresando a España por sus proyectos familiares y la nostalgia por el país, recuperando su prestigio masculino y/o sintiéndose enraizados de nuevo. El análisis del retorno a España es especialmente relevante, ya que no se ha estudiado la masculinidad de los migrantes que se reincorporaron al país en las décadas de 1960-70.

Vente a Alemania, Pepe se centra en torno a la historia de Pepe, un joven de ámbito rural que realiza diversos trabajos para poder establecer una vaquería y así casarse con su novia Pilar. Pepe decide abandonar su pueblo, Peralejos (en Aragón), y seguir los pasos de

su amigo Angelino, que emigró a Alemania, donde parece tener éxito, dinero y mujeres. Su estancia en el país germano no resulta ser como él había esperado y tras unos meses de duras experiencias en el ámbito personal y laboral, decide volverse a España para iniciar su vaquería con lo que ha podido ahorrar y formar una familia con Pilar.

En *Un Franco, 14 Pesetas*, Martín vive con su esposa e hijo en un sótano en Madrid junto a sus padres y hermana. Al perder su trabajo de mecánico en una fábrica, en 1960 decide emigrar con su amigo Marcos a Suiza, donde pronto logra un empleo. Durante su estancia allí mantiene una breve relación con Hanna, una mujer suiza, con la que rompe al recibir la visita de su mujer Pilar y su hijo Pablo. Con su familia se muda a un piso de alquiler y vive de forma confortable en Suiza durante seis años. Finalmente regresan a España tras haber ahorrado dinero para comprarse un piso, aunque el ambiente del país y las dificultades para encontrar trabajo hacen que su retorno sea bastante decepcionante.

Aunque las dos películas tratan sobre la emigración de los españoles en los años 60 e incluyen el humor en distinto grado, presentan un carácter diferente debido a las distintas épocas en las que se rodaron y la divergente perspectiva de sus directores. Así, Pedro Lazaga crea una obra afín a la ideología del franquismo, ya que su objetivo principal es desmitificar los beneficios de la emigración, ensalzar la cultura española y mostrar que como en España, no se vive en ningún sitio (Berger y Komori 27).⁴ La película pertenece al género de las comedias del tardofranquismo, caracterizadas por el conflicto entre tradición y modernidad, especialmente en torno a las cuestiones sexuales, lo que suele resolverse con finales conservadores.⁵ En concreto, constituye un ejemplo del “landismo,” un neologismo derivado del apellido de Alfredo Landa, el actor que interpreta a Pepe, para referirse a las comedias en las que este protagoniza el estereotipo del español reprimido y de origen provinciano que vive obsesionado por el sexo y persigue a las mujeres extranjeras.

En cambio, *Un franco, 14 pesetas* está motivada por la experiencia vital del propio director, ya que en ella relata la historia de su familia y él realiza el papel de su padre al interpretar a Martín. La película ofrece una visión positiva del país de acogida que, en opinión de algunos críticos, resulta incluso idealizada (Castro Vázquez y Castro Maestro 75; Ballesteros 255). Iglesias señaló al respecto que representa la Suiza que él vivió—permaneció allí desde los seis hasta los doce años—y que su padre le dijo que los mejores años de su vida fueron los que pasó en ese país (Couceiro e Iglesias). A diferencia de *Vente a Alemania, Pepe*, cuando Martín y su familia retornan a Madrid, se muestra una imagen crítica de la España franquista.

A pesar de los contrastes en la visión sobre el país de acogida y la España de Franco, los protagonistas de ambas películas presentan un similar modelo normativo de masculinidad basado en el éxito económico y laboral y la formación de una familia. Como ha descrito Nerea Aresti, ya en la década de 1930, se promueve en España un nuevo ideal masculino, alejado del arquetipo del don Juan y basado en el autocontrol, la moderación sexual, la responsabilidad familiar y el trabajo (265). Estos valores continúan durante la postguerra y el franquismo, cuando, de acuerdo a Mary Vincent, se potencia una masculinidad centrada en el hogar y la paternidad (150).⁶ La masculinidad respetable del *pater familias*, la masculinidad cívica que busca el bien y la estabilidad sociales, prevalece por la necesidad de reconstruir el país y forjar su futuro por medio de familias heteronormativas en las que reproducir la ideología de la España franquista. Ahora bien, este modelo de hombre no era incompatible con el ejercicio de las relaciones extramatrimoniales, ya que, como explica Mary Nash, estas eran aceptadas para los casados siempre que se mantuvieran las apariencias sociales (25).

Con el desarrollismo económico y la llegada del turismo extranjero a partir de los años 60 surge el arquetipo del llamado “macho ibérico,” una reinención del don Juan

para referirse al hombre español tradicional que busca la conquista de mujeres, con una heterosexualidad marcada, instintos sexuales incontrolables, gran capacidad reproductiva y fuerte patriotismo. Este modelo de masculinidad encierra mayormente una connotación paródica, ya que se popularizó por medio de comedias como *Vente a Alemania, Pepe*, en las que el aspecto físico común de los protagonistas y sus fallidas actuaciones contrastaban con sus deseos de conquista y obsesión por aparentar virilidad.

Sin embargo, como se verá más adelante, en estas comedias, junto con el componente humorístico se ofrece un tratamiento comprensivo hacia el macho ibérico que no implica un mero rechazo, ya que su comportamiento se considera temporal hasta que el hombre se asiente por medio del matrimonio. Esto es lo que sucede con Pepe en la película de Lazaga, mientras que la aventura extramatrimonial de Martín en *Un franco, 14 pesetas* finaliza tan pronto su mujer e hijo se presentan en Suiza. En ambos casos las aventuras sexuales de los protagonistas parecen aceptarse porque constituyen una vía de escapatória o desfogue de su sexualidad para después encauzar su comportamiento hacia la adopción del modelo normativo del padre de familia. Precisamente deciden emigrar a un país extranjero para adecuarse al papel de proveedor al ganar más dinero.

Los hombres que se marchan

Los protagonistas de *Vente a Alemania, Pepe* y *Un franco, 14 pesetas* se rigen por una concepción tradicional de la masculinidad basada en el éxito económico. Es lo que Michael Kimmel denomina *marketplace man*, una masculinidad de mercado que surge con el capitalismo y que posibilita probar la virilidad y la valía masculina por medio de la acumulación de bienes (270). Para Pepe y Martín, el ganar dinero y ostentar una buena situación laboral les confiere prestigio en la sociedad, al igual que cumplir con el papel

de proveedores en sus correspondientes familias. La familia y el hogar han sido especialmente importantes para los hombres de la clase trabajadora porque les otorgan dignidad y valor frente a la marginación que padecen en la sociedad capitalista (González-Allende, *Hombres* 159). De esta manera, el mantenimiento económico de la familia les hace sentirse respetados y les sirve para reforzar su masculinidad.

Sin embargo, la posición social y las condiciones laborales de Pepe y Martín dificultan su capacidad para proveer a sus familias. Ambos personajes encarnan la llamada “masculinidad marginalizada” dentro de la jerarquía de poder en la que se sitúan las distintas masculinidades que conviven en una misma sociedad y época, de acuerdo a la tipología de R. W. Connell. Se trata de la masculinidad de aquellos hombres que debido a su clase social desfavorecida o a su raza no blanca permanecen en los márgenes del poder masculino en la sociedad (Connell 78-80). En contraposición se halla la denominada “masculinidad hegemónica,” que consiste en la masculinidad más apreciada culturalmente, el modelo ideal al que aspiran los hombres pero solo una minoría de ellos es capaz de alcanzar (Connell y Messerschmidt 832). La masculinidad hegemónica implica, entre otras características, poder económico, éxito profesional y admiración por parte de la sociedad, unas cualidades que Pepe y Martín no poseen pero desean alcanzar para aproximarse a la cima de la jerarquía masculina. Ambos anhelan ganar más dinero y tener mejores condiciones laborales para ser respetados en su comunidad y poder cumplir con el papel de proveedores de su familia. La emasculación que padecen debido a su limitado poder adquisitivo es el principal motivo que les lleva a emigrar fuera de España.

En *Vente a Alemania, Pepe*, el protagonista desempeña varios empleos en su pueblo para subsistir y ahorrar algo de dinero con el objetivo de formar una vaquería. Desea ser el dueño de un negocio solvente que le permita casarse con su novia Pilar y comenzar una familia. A

pesar de realizar numerosos trabajos, declara que no gana suficiente dinero: “aquí hago de sacristán, de electricista, de cartero, pongo inyecciones y atiendo a la vaca, y con todo eso, aún no hemos podido casarnos [. . .] porque con tantos empleos, aún no he podido llegar a las tres vacas” (9:16). Por esta situación Pepe decide seguir los pasos de su amigo Angelino, quien tras volver al pueblo de vacaciones desde Munich, viene transformado en la imagen del éxito, con un coche de alta gama y buena ropa, hablando maravillas de Alemania y recibiendo la admiración de los demás hombres del pueblo. Pepe percibe que él también puede alcanzar el mismo estatus que Angelino en vez de trabajar lavándole el coche cuando regresa al pueblo. Para él, resulta emasculante su posición de subordinación en relación a su amigo, como se lo manifiesta a su novia: “Así te gusta verme, ¿no? De criado del Angelino” (9:39). Asimismo, se muestra cansado de la explotación laboral que padece en sus diversos empleos.

Los deseos y expectativas de riqueza de Pepe se aprecian cuando, hablando con Angelino, hace cálculos de lo que ganaría trabajando en Alemania al cambiar los marcos en pesetas. Angelino le confirma que cuando en España se gana una peseta, en Alemania se ganan cuatro duros y que podría comprarse una vaca en un mes, o incluso en dos semanas si trabajara mucho. Las ambiciones económicas de Pepe le llevan a soñar que es rico y posee numerosas vacas cuya leche extraen máquinas modernas. La forma ostentosa en la que se presenta a Pepe en el sueño, sentado en una silla a modo de trono y vestido con traje y chistera mientras fuma un puro, manifiesta el tono humorístico de la película y sirve para burlarse de sus anhelos de riqueza, ya que su vivencia en Alemania divergirá de la imagen de paraíso ofrecida por Angelino.

En *Un franco, 14 pesetas*, como se aprecia ya en el propio título de la película, Martín y su familia también calculan el dinero que podrían ganar si él emigrara a Suiza. Al igual que Pepe con Angelino, Martín considera la opción de emigrar a Europa por medio de

conversaciones con compañeros de trabajo, que le hablan de los buenos salarios y de los numerosos puestos disponibles en el extranjero: “Te tiras unos añitos allí y vuelves hecho un señor” (2:04). Es su amigo Marcos quien le anima a emigrar con él a Suiza tras perder su trabajo en la fábrica y no encontrar uno nuevo en Madrid durante tres semanas de búsqueda. Al igual que Pepe, Martín se muestra frustrado por las condiciones laborales en España y se niega a pedir trabajo en un taller en el que el dueño explota a sus empleados. Por ello, considera emigrar de forma temporal, con el objetivo de regresar a España con dinero suficiente para mejorar sus condiciones de vida. En concreto, se marcha a trabajar a Suiza para poder pagar el piso en construcción del que su mujer Pilar ha dado una señal de compra, justo el mismo día en que a él le despiden de la fábrica. La responsabilidad de los pagos del piso habiéndose quedado sin trabajo y el hecho de que Pilar haya decidido comprarlo sin consultárselo antes a él provocan que se sienta emasculado: “Desde luego, yo soy el último mono en esta casa” (10:52). A ello se suma el hecho de que sigan viviendo en el sótano con sus padres y hermana, una situación que desagrada a Pilar, quien desea tener su propio hogar.

En este sentido, Martín se siente presionado por su mujer, que le anima a irse a Suiza por un año a pesar de que él declara que no quiere dejar sola a su familia. Además, Pilar le recuerda que se comprometió a que dejarían de vivir en el sótano: “Yo tengo que salir de aquí. Cuando nos casamos, dijiste que sería cosa de unos meses; ya llevamos cinco años en el sótano [. . .], yo no consigo acostumbrarme al sótano” (9:15). Su actitud revela cómo en ocasiones los sentimientos de impotencia de los hombres desempleados pueden empeorarse por las demandas de sus esposas o familiares (Willott y Griffin 115).

En cambio, la novia de Pepe manifiesta un comportamiento opuesto, ya que no quiere que Pepe emigre y le recrimina que solo piensa en el dinero, puesto que en el pueblo

vive bien y no carece de nada. Por eso se enfrenta a Angelino: “Estoy harta de cuentos de emigrantes y a este no me lo mareas tú más, que este no se va a Alemania porque no le hace falta” (10:20). Llega incluso a engañarle a Pepe diciéndole que Angelino se va al día siguiente por miedo a que se marche con él a Alemania.⁷ A pesar de ello, no logra su propósito, ya que Pepe emigra solo, entrando en Alemania con un visado de turista y sin permiso de trabajo. De igual forma actúan Martín y Marcos en Suiza porque la emigración clandestina les ofrecía una mayor rapidez y flexibilidad.

Junto con el deseo de ganar más dinero, en las películas también se manifiesta la emigración de los hombres por motivos sexuales, para poder disfrutar de su sexualidad de una forma más libre con las mujeres de los países de acogida. En *Vente a Alemania, Pepe*, Angelino alardea antes los hombres del pueblo de la disponibilidad sexual de las alemanas, enseñándoles unas imágenes de mujeres con escasa ropa. Andrés, un joven soltero que después emigra con Angelino, llega a soñar que dispone de numerosas mujeres que le esperan en fila para acostarse con él. El cartel que aparece en el sueño, “Hombre español, servicio permanente,” apunta al estereotipo de la potencia sexual del macho ibérico con las mujeres extranjeras.

En el caso de Pepe, aunque su principal motivación para emigrar es la económica, su interés en las fotos de mujeres de Angelino revela que también se siente atraído por la posibilidad de disfrutar de una mayor libertad sexual con las mujeres alemanas. Es posible que, como indica Ana Vivancos, Pepe emigre para huir del control de Pilar y disponer de más independencia (48). No le sucede lo mismo a Martín, aunque en *Un franco, 14 pesetas* también se manifiesta la creencia de que en Suiza la sexualidad es más abierta que en España. Por eso, antes de subirse al tren para emigrar, la novia de Marcos se muestra celosa de las suizas y el padre de Marcos le dice a Martín que tengan cuidado con las mujeres de allí.

En definitiva, Pepe y Martín deciden emigrar debido a las malas condiciones laborales y económicas que padecen en España, las cuales afectan su autoestima masculina al seguir el modelo tradicional de que el hombre debe tener éxito en el trabajo y ganar dinero para ser respetado socialmente y formar o mantener a su familia.

Los hombres españoles en el extranjero

A la llegada a sus países de destino, Pepe y Martín experimentan un choque cultural debido a la modernidad existente en Alemania y Suiza y las distintas formas de vida respecto a España. Ambos protagonistas revelan las dificultades de adaptación a su nuevo entorno, lo que provoca en ellos sensaciones de inseguridad y desestabilización de su masculinidad. El escritor y periodista Ángel María de Lera, que documentó en numerosos escritos sus visitas a los emigrantes españoles en Alemania, comentaba al respecto que los hombres se infantilizan al emigrar a un país desconocido y tener que aprender sus costumbres (González-Allende, "Displaced Spanish Men" 210). En el caso de Pepe y Martín, la incertidumbre que padecen se aprecia sobre todo al comienzo de su estancia en el país de acogida y por el desconocimiento de su idioma. Así, Pepe intenta comunicarse infructuosamente con un policía para saber cómo llegar a la cervecería donde trabaja Angelino, mientras que Martín y Marcos tienen dificultades para entender las indicaciones de Hanna, la propietaria de la pensión donde residen. En ambas películas, los malentendidos que surgen por no hablar el idioma del país sirven para introducir el humor, pero al mismo tiempo revelan la frustración que sienten los hombres emigrantes cuando no pueden entender lo que les dicen.

Además de la diferencia en el idioma, el trabajo y las condiciones laborales afectan sobremanera la vivencia de la masculinidad de los hombres emigrantes. En el caso de

Pepe, se manifiesta la contradicción que expone Mike Donaldson en torno al trabajo y la masculinidad: trabajar genera autoestima en el hombre, lo que resulta esencial para la masculinidad, pero al mismo tiempo el empleo, que suele ser aburrido, repetitivo y humillante, genera fisuras en la masculinidad (167-68). De esta manera, en Alemania Pepe logra su objetivo de ganar más dinero, pero la cantidad de trabajos que debe realizar y sus circunstancias laborales provocan su emasculación al sentirse explotado y humillado.

Al igual que en España, Pepe está pluriempleado, ya que limpia cristales de edificios, friega platos en un restaurante, pega carteles en las calles e incluso hace de modelo en un escaparate. Como carece de papeles, busca empleo a través de un intermediario que se queda con parte de su sueldo, lo que le obliga a desempeñar diversos trabajos. De esta forma, vive solo para trabajar, sin tener apenas tiempo libre. Angelino se lo advierte la primera noche que se queda en su pensión cuando Pepe le pregunta por la posibilidad de ligar con dos jóvenes que ve allí: "Aquí hay que levantarse a las cinco para ir al trabajo, terminas un empleo y empalmas con el otro, y luego, si tienes alguna chapuza en horas extra, tú me dirás cuándo vas a ligar" (21:35). Las alarmas del despertador, las campanas de las iglesias, las sirenas de las fábricas y el cucú del reloj que aparecen de forma recurrente en la película simbolizan la esclavitud del tiempo de trabajo bajo el que transcurre la vida de Pepe y de los otros emigrantes españoles.

De los empleos de Pepe, el más relevante en relación a su masculinidad es el de modelo de escaparate en unos grandes almacenes para publicitar la depilación masculina. Pepe obtiene el trabajo después de ligar con una mujer alemana que le lleva a su casa y, al ver la cantidad exagerada de su vello corporal, decide llamar a su jefe, que se presenta en el dormitorio para ofrecerle el puesto. Pepe acepta porque le pagan mucho dinero, pero su presencia en el escaparate en ropa interior, con su cuerpo hirsuto y de baja estatura, junto a un modelo alemán

de proporciones clásicas, provoca la risa de los viandantes alemanes. La objetificación del cuerpo de Pepe con fines humorísticos supone un contrapunto completo a la imagen de conquistador de mujeres con la que comienza la escena, revelando el fracaso del arquetipo del macho ibérico.

La humillación de Pepe aumenta cuando su novia Pilar se presenta sin previo aviso y le ve expuesto en el escaparate. Vivanco considera que este episodio manifiesta la masculinidad defectuosa del español medio en conexión con el atraso del país frente a la modernidad alemana (48). Junto a esta lectura que apunta a la emasculación del protagonista y al rechazo de la masculinidad española en Europa, es posible también argumentar que la masculinidad española queda ensalzada y atrae por su diferencia o carácter exótico. Así lo manifiesta el jefe de los grandes almacenes al referirse a Pepe como “un ejemplar único” (54:32). Por este motivo, si al principio se ve a Pepe cohibido y avergonzado en el escaparate, posteriormente aparece sonriente y relajado porque ha aceptado su singularidad. De lo que no cabe duda es de que este trabajo implica su objetificación sexual y que lo realiza en Alemania porque, como él mismo indica, está muy bien pagado y allí no lo conoce nadie.

La situación laboral de Martín y Marcos resulta diferente a la de Pepe porque ellos sabían que se necesitaban trabajadores especializados de su área, mecánicos fresadores, en el pueblo de Uzwil. Allí, tras un reconocimiento médico y una prueba, consiguen fácilmente empleo en una fábrica, donde además de tener unas condiciones de trabajo mucho mejores que las que tenían en España, también cobran un sueldo harto más elevado. Así se lo indica Martín a su mujer en una carta: “Esto es muy limpio y bonito, pero muy aburrido [. . .]. Lo del dinero es verdad: un franco cada catorce pesetas [. . .]. Antes de que nos demos cuenta, tenemos pagado el piso, ya verás” (35:53).

La película enfatiza los aspectos positivos que los emigrantes hallaron en Suiza, tanto en lo referente al trabajo como en sus condiciones de vida. Martín y Marcos se alojan

en una pensión en la que domina la limpieza y el buen trato en un entorno idílico. Iglesias justificó esta imagen declarando que realizó numerosas entrevistas a emigrantes españoles en Suiza y que todos le aseguraron que les pagaban lo mismo que a los suizos y “que les asombraba la limpieza y las formas de trabajo que tenían” (Couceiro e Iglesias). Sin embargo, estudios sobre la emigración española en Suiza ofrecen una visión opuesta. Por ejemplo, José Babiano y Sebastián Farré indican que los emigrantes allí ocupaban los puestos menos valorados, más duros y peor remunerados, y que existió un sentimiento xenófobo en la sociedad suiza (97).⁸

A pesar de la distinta representación de la situación laboral de los emigrantes, ambas películas coinciden en la existencia de unas normas de género más liberales en el país de acogida y el efecto que ello provoca en la masculinidad tradicional de los protagonistas. Así, las mujeres alemanas y suizas se presentan como modernas en su forma de vestir y actuar, independientes y sexualmente liberadas, muy diferentes a las españolas, caracterizadas por una moral sexual conservadora. A su llegada a Munich, Pepe se muestra entusiasmado al percatarse de la presencia de imágenes sexuales de mujeres en pósteres de la ciudad, algo inexistente en España. Por su parte, a Martín y Marcos les llama la atención ver a dos jóvenes en el tren besándose apasionadamente y posteriormente se sorprenden cuando inesperadamente se encuentran a suizos practicando nudismo en un lago.

La lejanía de España y de sus respectivas novias o esposas posibilita que ambos protagonistas disfruten de una mayor libertad sexual y exploren las opciones de mantener relaciones con mujeres del país de acogida. En el caso de Pepe, sigue el modelo del macho ibérico de otras películas del landismo, caracterizado por su obsesión por el sexo y un deseo sexual irrefrenable que ha estado reprimido debido a la moral franquista. Así, intenta ligar con dos mujeres alemanas que viven en su pensión, pero ellas solo buscan burlarse de él. Por eso, cuando las jóvenes regresan de

noche y encuentran a Pepe durmiendo en el sofá, le despiertan y ante los impulsos sexuales de él, que comienza a tocarlas, le dan dos vasos de leche con somníferos para dormirle. Sin embargo, a la noche siguiente, cuando ellas le despiertan de nuevo para entretenerse, es él quien las rechaza porque está cansado de haber trabajado durante todo el día. En ambos casos, bien por la agresividad sexual o bien por el agotamiento físico, los encuentros de Pepe con las alemanas terminan fracasando. El carácter nacional de su masculinidad se enfatiza cuando en la primera noche él se refiere a sí mismo como “yo españolito fuerte, toro” y en la segunda, una de las alemanas le dice decepcionada: “no españolito, no toro” (34:27). Se parodian así la masculinidad y el ímpetu sexual del macho ibérico.

Posteriormente, Pepe sigue deseando entablar relaciones con mujeres alemanas y pide ayuda a Andrés, quien le da una tarjeta escrita en alemán para que se la enseñe a las mujeres que le gustan. El uso de la cámara rápida mientras se prepara para salir a la calle para conocer a alemanas genera el humor por las ansias que demuestra. Pepe sigue a distintas mujeres por la calle, pero no logra conversar con ninguna y finalmente la única con la que llega a hablar resulta ser una española, que se declara “muy decente” y a la que tiene que invitar a comer. Se enfatiza así la imposibilidad de relaciones exitosas entre españoles y alemanas debido a las diferencias culturales, una idea común entre los emigrantes españoles de la época.⁹ Al mismo tiempo, se transmite el mensaje patriótico de la necesidad de mantener las costumbres y normas de género españolas para alcanzar la felicidad, como se confirma al final de la película.

El fracaso del hombre español en sus aventuras sexuales con extranjeras se halla en numerosas películas del landismo, lo que ha llevado a críticos a considerar que en ellas se produce una caricatura del arquetipo del macho ibérico y su masculinidad tradicional. Tatjana Pavlovic habla de la representación de una virilidad inadecuada en estas películas por la constante humillación y el comportamiento

patético del varón protagonista (82). Sin embargo, la ridiculización del macho ibérico no implica necesariamente su rechazo o la oposición a la masculinidad basada en la conquista de mujeres y la sexualidad irrefrenable. Justin Crumbaugh indica al respecto que la parodia en el landismo no siempre es subversiva y que los personajes protagonizados por Alfredo Landa, a pesar de la ignominia y objetificación que padecen, terminan por reivindicar su valía como héroes nacionales, reafirmando su poder y superioridad moral (103). Además, aunque exista una burla de la masculinidad del personaje, el espectador de la época también podía sentir ternura y comprensión hacia él, ya que se identificaba con sus obsesiones sexuales (Huerta Florian y Pérez Morán 7).

En *Un franco, 14 pesetas*, al hallarse lejos de casa, Martín y Marcos también se sienten atraídos por mujeres del país de acogida, aunque las relaciones que sustentan con ellas no son consecuencia de su lascivia como en el caso de Pepe. Así, Marcos comienza una aventura con una de las trabajadoras de la pensión donde vive tras tomar ella la iniciativa al invitarle a bailar y besarle.¹⁰ Por su parte, Martín mantiene un breve romance con Hanna, la dueña de la pensión, después de una noche de fiesta. A la mañana siguiente, aparecen repentinamente y sin avisar su esposa e hijo, que han viajado a Suiza para unirse a él, y le sorprenden en su dormitorio poco después de que se haya ido Hanna, quien aparece entonces con el desayuno en una bandeja. La llegada de su familia provoca que Martín no continúe su relación con Hanna y vuelva a asumir sus responsabilidades como marido y padre.¹¹ Pilar sospecha del adulterio de su marido, pero no le dice nada, ya que durante el franquismo se consideraba permisible que el hombre tuviera relaciones extramatrimoniales si mantenía las apariencias. Si el hombre era emigrante y estaba solo en un país extranjero, se justificaba aún más su adulterio en base a su soledad y necesidades sexuales mientras siguiera ocupándose económicamente de su familia (Vásquez del Águila 198).¹²

La aparición de Pilar en Suiza le devuelve a Martín a la realidad de su papel como hombre casado y padre de familia, adoptando una masculinidad tradicional con su mujer. Esto se aprecia cuando Pilar le expone sus deseos de trabajar en Suiza y él se opone a ello: “De eso nada, tú no vas a trabajar [. . .]. Porque a mí no me da la gana que tú trabajes, porque yo me sobro y me basto para sacar a mi familia adelante, joder” (59:05). Incluso cuestiona su capacidad para trabajar: “Además, ¿tú qué sabes hacer? Tú no tienes oficio. ¿Qué te crees, que regalán el dinero ahí fuera?” (59:46). Sin embargo, finalmente Pilar se emplea en una lavandería y la familia va mejorando sus condiciones materiales hasta alquilar un piso para ellos solos e incluso adquirir una televisión, que solía ser uno de los primeros lujos que los emigrantes se permitían con sus ahorros.

Una situación similar ocurre con Pepe cuando su novia Pilar, asustada por poder perderle, decide ir a Alemania y adopta el modelo de género moderno prevalente allí, cambiando su forma de vestir y de comportarse, comenzando a trabajar de camarera sin consultarlo con Pepe y llegando a aceptar una invitación de un hombre que ha conocido para ir a comer. Todo esto provoca una crisis en la masculinidad tradicional de Pepe porque se aleja de lo que considera apropiado para su novia española, lo que hace que reaccione de forma agresiva al exclamar: “¡Pilar, que te la estás jugando, que yo soy muy mirado para estas cosas!” (1:07:58). Llega incluso a gritarle a Pilar en el bar en el que trabaja, llamándola adúltera y peleándose con su jefe. Pepe logra que Pilar deje su trabajo tras prometerle que volverá a España con ella en quince días para casarse allí, aunque finalmente ella regresa sola por el deseo de Pepe de extender su estancia en Alemania para ganar más dinero.

En ambas películas, a pesar de haber emigrado a países donde los modelos de género son más liberales, la masculinidad tradicional española sigue presente en las interacciones que los protagonistas tienen con las mujeres españolas. Esto revela que

los hombres emigrantes no necesariamente cambian su concepción de la masculinidad al vivir en una sociedad con una distinta visión del género. Por eso Pepe y Martín deciden continuar sus relaciones amorosas con mujeres españolas tras sus aventuras esporádicas con alemanas y suizas. Su objetivo es formar o mantener una familia con estas mujeres y regresar a España con el dinero necesario para establecerse y vivir cómodamente.

Los hombres que retornan

Pepe y Martín vuelven a España porque desean enraizarse de nuevo en su país. Desde su salida consideraron que su emigración iba a ser temporal y, efectivamente, Pepe permanece en Alemania menos de un año, mientras que la estancia de Martín en Suiza se extiende hasta los seis años.¹³ Según explica Alted, durante el franquismo los emigrantes españoles solían vivir en el extranjero de tres a cinco años y después normalmente retornaban a España cuando habían cubierto la necesidad por la que habían emigrado (48-49). Entre los motivos para regresar, Joan Prat i Carós menciona el ahorro de dinero, la compra de una vivienda, el deseo de que los hijos se eduquen en España, las dificultades de integración en el país de acogida, la llegada de la jubilación y las condiciones endurecidas del trabajo en el extranjero (35). Pepe retorna a España debido a la nostalgia y su inadaptación en Alemania, mientras que Martín lo hace porque ha ahorrado para comprarse un piso y desea reintegrarse en su país con su familia.

En ambos casos, su integración en la sociedad de acogida es escasa, ya que mayormente se relacionan con otros españoles o emigrantes y tienen poco trato con los autóctonos del país. Sin embargo, en Pepe esta falta de adaptación es mayor y se manifiesta en episodios de una nostalgia extrema y una necesidad imperiosa de volver a su lugar de origen para sentirse parte de una comunidad, especialmente cuando llega la Navidad y la mayoría de sus compatriotas regresa a

España. Así, recuerda su vida en España—lo que se muestra por medio de un primer plano de su cara y ojos para enfatizar su emoción—camina triste y solo por las calles de Munich y finalmente, tras ver bailes folclóricos de Aragón por la televisión, comienza a llorar de emoción y en un arrebato decide volver a España por cualquier medio.¹⁴

Aunque la nostalgia de Pepe y sus consecuentes reacciones parecen exageradas y humorísticas y se expliquen por la ideología franquista de la película, que busca enfatizar el mito del retorno a España y el valor de su cultura y estilo de vida, este tipo de comportamiento se dio en realidad en algunos emigrantes españoles. Por ejemplo, en *Vida de un emigrante español*, Víctor Canicio describe cómo un hombre español enloquece de nostalgia en Alemania y tiene que regresar a España: “Al final sentía unos dolores por todo el cuerpo que no podía ni trabajar casi. Pasar la frontera y desaparecerle fue todo uno, así que se conoce que, en el fondo, se trataba de un trastorno psíquico” (98). Joseba Achotegui ha calificado este tipo de comportamiento como “el síndrome de Ulises,” un cuadro psicológico de duelo que afecta a los inmigrantes por la soledad, el miedo y el estrés que les genera vivir fuera de su país natal (489). Pepe da claros signos de padecer esta crisis mental al sentirse incomprendido en Alemania, no conocer el idioma y hallarse lejos de lo que le resulta querido y conocido.

Al final de *Vente a Alemania, Pepe*, el protagonista se halla de nuevo en su pueblo, donde parece haber afianzado su posición, dejando atrás la emasculación que tenía antes de emigrar por su falta de recursos económicos y la que sintió después en Alemania por sus dificultades de adaptación. Es común que los hombres emigrantes quieran volver a sus lugares de origen para recuperar su masculinidad tradicional y los privilegios masculinos perdidos en el país de acogida (Pessar 29). Esto se refleja en la última escena, donde Pepe se encuentra en el campo con otros dos hombres a los que les está contando maravillas sobre Alemania, al mismo tiempo que

aparece Pilar embarazada, llevándoles la comida en una canasta. Aquí Pepe encarna una masculinidad exitosa porque realiza el papel de triunfador al haber retornado con dinero y experiencia de vida en el extranjero y porque se ha casado con Pilar y esperan un hijo, adoptando el modelo de hombre de familia respetable. Además, Pilar ha vuelto a asumir el papel tradicional de la mujer que se ocupa de atender las necesidades de su marido. De esta forma, la masculinidad del macho ibérico ha sido sustituida por la estabilidad familiar con el matrimonio con una mujer española y la continuidad de la stirpe, un final conservador típico de las películas del landismo.

Aunque en la conversación con sus amigos Pepe expresa su deseo de volver a Alemania tras el bautizo de su hijo para ganar más dinero, es más que probable que esto no suceda después de las desventuras que ha vivido en ese país. La película transmite así el mensaje de que como en España no se vive en ninguna parte y que el modelo de género moderno en Europa solo genera problemas e infelicidad para los españoles. Ejemplifica, por tanto, cómo el régimen franquista se sirvió del cine para influir en el proceso migratorio, idealizando la forma de vivir en España para prevenir que abandonaran el país demasiados ciudadanos (Martín Pérez 64).

El retorno de Martín a España se produce cuando han ahorrado lo suficiente para comprar un piso en Madrid. Es su esposa quien mayormente toma la decisión para la familia, mientras que Martín y su hijo Pablo tienen reservas respecto a su vuelta, las cuales se confirman a su llegada a Madrid, donde el desarrollo material y la situación laboral distan mucho de lo que han conocido en Suiza. De esta forma, la visión que se ofrece de España no es idealizada como en *Vente a Alemania, Pepe*, aunque Martín también regresa en parte para sentirse enraizado tras la muerte de su padre y paliar su nostalgia: “Daría cualquier cosa por estar sentado en la Gran Vía tomándome una caña y viendo pasar gente” (1:13:42).

Sin embargo, su retorno resulta mayormente decepcionante ya a su llegada a Madrid, donde se produce un cambio de escenario drástico, mostrado por una secuencia larga del pueblo de Uzwil seguida inmediatamente por otra del barrio madrileño de San Blas. A Pablo el contraste entre los dos espacios le resulta especialmente difícil: “Papá, ¿por qué hemos venido a un sitio tan feo?” (1:25:48). En una entrevista Iglesias explicaba así esta sensación: “Nuestro país era bastante más gris y triste de lo que todos pensábamos desde lejos [. . .] después de que habías visto la Europa rica, el volver a esa España miserable era trágico en muchos casos” (Couceiro e Iglesias). La visita al piso que han comprado también parece desencantar a Pilar por su localización y estado. El ambiente de desilusión se acentúa por el desconocimiento en España sobre la situación de los emigrantes en Suiza. Así, uno de los fontaneros que han acudido a reparar el piso les dice que no sabe cómo han podido vivir tantos años en Suiza porque allí “a los españoles nos tratan como a perros” (1:29:58). Este comentario enfatiza aún más la incompreensión que siente Martín a su vuelta a España.

La situación laboral en España tampoco resulta próspera, ya que Martín tiene dificultades para encontrar trabajo. Además, siguen presentes las malas condiciones laborales, como se aprecia cuando acude al taller donde aprendió su oficio y tras la actitud engreída de su antiguo jefe, decide irse sin pedirle trabajo. Ante los continuos desengaños, Martín le propone a Pilar volver a Suiza, pero ella le acusa de ser un cobarde por querer irse y le insta a luchar en España: “Hemos ido a por un dinero y lo hemos conseguido. [. . .] De nuestro propio país no nos echarán [. . .]” (1:36:28). Esta actuación de Pilar revela la importancia de las mujeres como motores de los movimientos migratorios familiares: fue ella la que le animó a irse a Suiza y la que seis años después planeó el regreso de la familia a España. Martín decide entonces permanecer en su país a pesar de las dificultades, demostrando que por encima de sus intereses económicos

y preferencias personales se halla la felicidad de su mujer y la estabilidad emocional de su familia. La película se cierra con la canción “Rosa venenosa,” interpretada por Manolo Caracol, la cual simboliza a España para Martín, ya que atrae y envenena al mismo tiempo (Castro Vázquez y Castro Maestro 81).

En definitiva, el retorno en ambas películas se presenta de forma antagónica. Si en *Vente a Alemania*, Pepe se idealiza a España y el protagonista alcanza prestigio en la sociedad y en la jerarquía masculina, en *Un franco, 14 pesetas* Martín debe enfrentarse a una España dominada por el atraso y las malas condiciones laborales, produciéndose en él sentimientos de emasculación que, empero, quedan compensados por la recuperación de las costumbres de su cultura y nación.

Estas dos películas demuestran que el género es una categoría fundamental para el análisis de las migraciones, ya que influye de forma determinante en la motivación para abandonar el país, en las experiencias vitales en la sociedad de acogida y en la forma de afrontar el retorno en la nación de origen. Así, nuestro análisis revela realidades que divergen de las representaciones contemporáneas de la migración española en populares programas de televisión como *Españoles por el mundo*, que mayormente muestran la migración desde un prisma positivo, casi como una experiencia turística y no como un complicado proceso vital en el que el género realiza un papel clave.

La masculinidad de los protagonistas de ambas películas explica en gran medida su movimiento migratorio. A pesar de que Pepe vive en el campo y Martín en la ciudad, ambos personajes encarnan en España una masculinidad marginalizada debido a su clase social trabajadora y se rigen por un modelo similar de masculinidad tradicional basada en el éxito económico y el papel de proveedor de la familia. La mala situación laboral que padecen provoca su emasculación y les motiva a emigrar a Alemania y Suiza con el objetivo de ahorrar dinero para después regresar a España.

En el país de destino Pepe y Martín se enfrentan a sociedades donde la concepción del género y la sexualidad es más libre, lo que desestabiliza su masculinidad y a la vez les permite explorar nuevas oportunidades sexuales. De esta forma, Pepe adopta el arquetipo del macho ibérico, obsesionado por el sexo, pero sus intentos de mantener relaciones con mujeres alemanas acaban fracasando. En cambio, Martín entabla un romance con la dueña de su pensión, pero lo termina tan pronto llegan su mujer e hijo a Suiza. Ambos personajes coinciden en mantener una masculinidad tradicional durante su migración, basada en las relaciones extramatrimoniales y el control del comportamiento de sus mujeres españolas. Pepe y Martín experimentan una mejora económica en el país de acogida, pero mientras el primero padece explotación laboral, el segundo disfruta de buenas condiciones en su trabajo, en cierto modo idealizándose su estancia en Suiza.

Ahora bien, en el retorno a España, *Vente a Alemania, Pepe* idealiza el país por medio de la nostalgia exagerada de Pepe frente a la imagen más realista que ofrece *Un franco, 14 pesetas*. Pepe y Martín regresan habiendo ahorrado dinero, lo que les permite afianzar su masculinidad, ya que el primero obtiene el respeto de otros hombres y el segundo logra comprar un piso, aunque también se enfrenta a la incertidumbre laboral. Ambos asumen el papel de hombre de familia con mujeres españolas en su regreso a España: Pepe se casa con Pilar y espera un hijo con ella, mientras que Martín sacrifica su deseo de volver a Suiza y permanece en España para complacer a su esposa.

Al estar rodadas en épocas diferentes, las dos películas presentan discrepancias significativas en cuanto al estilo y la intencionalidad. Si *Vente a Alemania, Pepe* es una comedia que busca desmitificar los beneficios de la emigración siguiendo la ideología franquista, *Un franco, 14 pesetas* es una obra autobiográfica que muestra a Suiza desde un prisma sumamente positivo siguiendo la experiencia vital del propio director. Sin embargo, su

comparación resulta relevante para profundizar en la evolución de la representación de la conexión entre masculinidad y emigración en el cine español. Ambas películas coinciden en presentar la masculinidad marginalizada de los hombres antes de emigrar, su percepción de las mujeres del país de destino solo para relaciones esporádicas, la confrontación de sus masculinidades tradicionales con un modelo de género liberal en el extranjero, y la adopción final de la masculinidad cívica y respetable del hombre de familia.

Notas

¹ Hubo también mujeres que emigraron solas, como muestra el documental *El tren de la memoria* (2005), dirigido por Marta Arribas y Ana Pérez, en el que se recogen diversos testimonios de españolas que trabajaban en fábricas de Nuremberg. La película *Españolas en París* (1971), dirigida por Roberto Bodegas, también versa sobre la realidad de las mujeres emigrantes, en este caso dedicadas al servicio doméstico.

² Pedro Lazaga (Tarragona, 1918-Madrid, 1979) fue un guionista y director de cine durante el franquismo, que tras realizar diversas películas propagandísticas ambientadas en la guerra civil, alcanzó el éxito comercial con comedias como *La ciudad no es para mí* (1966), protagonizada por Paco Martínez Soria.

³ Carlos Iglesias (Madrid, 1955) es un actor, guionista y director de cine. Esta película es la primera que dirigió, y posteriormente le siguieron su secuela, *2 Francos, 40 pesetas* (2014), e *Ispansi ¡Españoles!* (2011), sobre el exilio republicano en la Unión Soviética.

⁴ En esta línea, Ana Fernández Asperilla manifiesta que en la película de Lazaga se caracteriza a España como “una arcadía feliz, bucólica y primitiva frente al mecanizado país germánico” (861).

⁵ A este tipo de películas se las ha denominado también “comedia sexy celtibérica” o “comedia de paletos.” Aunque suelen terminar con una vuelta al orden social establecido tras la experimentación con la modernidad, al mismo tiempo muestran la apertura del régimen franquista, con el desarrollo del turismo y el deseo de los españoles de huir de la represión moral y sexual (Piñol-Lloret 171). En opinión de Justin Crumbaugh, la presencia de la transgresión sexual en estas películas por medio

del adulterio y la promiscuidad no implicaba una oposición a la dictadura franquista, sino lo contrario, ya que formaba parte del capitalismo de consumo que el régimen franquista promovía para atraer el interés del público (91).

⁶ Ángel Alcalde ha estudiado cómo en el franquismo también se valoró el modelo masculino del excombatiente franquista o veterano de guerra, aunque transformado por medio del matrimonio y la paternidad: “los hijos eran un ulterior trofeo que confirmaba la virilidad demostrada en los campos de batalla” (184).

⁷ Curiosamente, la novia de Pepe está interpretada por Tina Sainz, quien posteriormente realiza el papel de la madre de Mari Carmen, la esposa de Marcos, en *2 francos, 40 pesetas*.

⁸ La película manifiesta brevemente esta xenofobia cuando le alquilan el piso a Martín y una vecina se queja de que sea extranjero.

⁹ Es cierto que Andrés tiene una novia alemana, pero no se da información sobre su relación con ella. En las entrevistas que Ángel María de Lera realizó a emigrantes españoles en Alemania, estos mostraban su rechazo a matrimonios con mujeres alemanas: “¿Como casarse con una persona a quien no se puede conocer a fondo? Es creyendo que se la conoce y luego se lleva uno cada chasco [. . .]. Mire, son muy diferentes, en todo, a nosotros” (101).

¹⁰ Posteriormente Marcos rompe esa relación y se le une en Suiza su novia española, Mari Carmen, con la que se casa.

¹¹ Unos años más tarde, Martín visita a Hanna en su granja para despedirse de ella y descubre que la hija de Hanna tiene el pelo moreno y se llama María. En *2 francos, 40 pesetas*, se da a entender que María es fruto de la relación que Hanna tuvo con Martín.

¹² Esta situación se aprecia en la novela *Hemos perdido el sol* (1963), de Ángel María de Lera, que versa sobre la emigración española en Alemania. En ella, la esposa del protagonista no solo perdona el adulterio de su marido con una mujer alemana, sino que incluso lo considera lógico y no le pide ninguna explicación (González-Allende, “Displaced Spanish Men” 213).

¹³ Marcos decide quedarse con su esposa en Alemania, donde tendrán dos hijos y disfrutarán de estabilidad laboral y económica. Sin embargo, al final de *2 francos, 40 pesetas*, Marcos y su familia vuelven de manera definitiva a Madrid.

¹⁴ El retorno de Pepe contrasta con la situación de Emilio, un exiliado político que vive en su misma pensión y se niega a volver a España porque ya no le queda nada allí. En la película se subraya

su tristeza precisamente para transmitir el mensaje de que ningún español puede vivir feliz fuera de su patria. Como indica Manuel de la Fuente, se le presenta como un ente derrotado (134).

Obras citadas

- Achotegui Loizate, Joseba. “El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple: el síndrome de Ulises.” *Globalización y salud mental*, editado por Antoni Talarn, Herder, 2007, pp. 487-524.
- Alcalde, Ángel. “El descanso del guerrero: La transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965)” *Historia y Política*, vol. 37, 2017, pp. 177-208.
- Alted, Alicia. “España, de país emigrante a país de inmigración.” *De la España que emigra a la España que acoge*. Fundación Francisco Largo Caballero, 2006, pp. 30-57.
- Aresti, Nerea. *Masculinidades en tela de juicio: Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Cátedra, 2010.
- Babiano, José, y Sebastián Farré. “La emigración española a Europa durante los años sesenta: Francia y Suiza como países de acogida.” *Historia Social*, no. 42, 2002, pp. 81-98.
- Ballesteros, Isolina. “Éxodo rural, migración e inmigración en el cine español.” *Hispanófila*, vol. 177, 2016, pp. 249-61.
- Berger, Verena, y Miya Komori. “La estética de la emigración: La figura del emigrante en el cine español y portugués.” *Quaderns de Cine*, no. 6, 2011, pp. 19-32.
- Calvo Salgado, Luis M. “Las relaciones del IEE con Suiza.” *Historia del Instituto Español de Emigración*. Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009, pp. 189-210.
- Canicio, Víctor. *Vida de un emigrante español: El testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania*. Gedisa, 1979.
- Castro Vázquez, Ángel, y Ángel Castro Maestro. “Un franco, 14 pesetas: La emigración como porvenir.” *España en su cine: Aprendiendo sociología con películas españolas*. Dykinson, 2015, pp. 69-82.
- Connell, R. W. *Masculinities*. University of California P, 2005.
- Connell, R. W., and James W. Messerschmidt. “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept.” *Gender and Society*, vol. 19, no. 6, 2005, pp. 829-59.

- Couceiro, Belén, y Carlos Iglesias. "Lo mejor que tengo como persona lo aprendí en Suiza." *SWI swissinfo.ch*, 26 de agosto de 2006. Consultado en www.swissinfo.ch/spa.
- Crumbaugh, Justin. *Destination Dictatorship: The Spectacle of Spain's Tourist Boom and the Reinvention of Difference*. State University of New York P, 2009.
- De la Fuente, Manuel. "La construcción filmica del exiliado republicano en el cine español." *Españoles en Europa: Identidad y exilio desde la Edad Moderna hasta nuestros días*, editado por Yolanda Rodríguez-Pérez y Pablo Valdivia, Brill, 2018, pp. 129-43.
- Donaldson, Mike. "Labouring Men: Love, Sex and Strife." *Australian and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 23, no. 2, 1987, pp. 165-84.
- Fernández Asperilla, Ana Isabel. "Vente a Alemania, Pepe: una encrucijada de migraciones en la Europa del siglo XX." *Historia mundial de España*, editado por Xosé M. Núñez Seixas, Destino, 2018, pp. 858-65.
- González-Allende, Iker. "Displaced Spanish Men: Masculinity, Sexuality, and Migration in *Hemos perdido el sol* (1963), by Ángel María de Lera." *Romance Quarterly*, vol. 66, no. 4, 2019, pp. 205-17.
- . *Hombres en movimiento: Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999*. Purdue University Press, 2018.
- Huerta Floriano, Miguel Ángel, y Ernesto Pérez Morán. "Cine y sociedad: La construcción de los personajes masculinos y femeninos en el 'landismo' tardofranquista." *Árbol*, vol. 191, no. 773, 2015, a243.
- Kimmel, Michael S. "Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity." *The Masculinities Reader*, editado por Stephen Whitehead y Frank J. Barrett, Cambridge, 2001, pp. 266-87.
- Lera, Ángel María de. *Con la maleta al hombro: Notas de una excursión por Alemania*. Editora Nacional, 1966.
- Martín Pérez, Sonia. "Aproximación a la historia y al papel de la televisión en la emigración española a Europa." *Migraciones y Exilios*, no. 14, 2014, pp. 61-84.
- Muñoz Sánchez, Antonio. "Una introducción a la historia de la emigración española en la República Federal de Alemania (1960-1980)." *Iberoamericana*, vol. 12, no. 46, 2012, pp. 23-42.
- Nash, Mary. "Masculinidades vacacionales y veraniegas: el Rodríguez y el donjuán en el turismo de masas." *Rúbrica Contemporánea*, vol. 7, no. 13, 2018, pp. 23-39.
- Pavlovic, Tatjana. *Despotic Bodies and Transgressive Bodies: Spanish Culture from Francisco Franco to Jesús Franco*. State University of New York Press, 2003.
- Pessar, Patricia R. "Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States." *Gender and U.S. Migration: Contemporary Trends*, editado por Pierrette Hondagneu-Sotelo, University of California Press, 2003, pp. 20-42.
- Piñol-Lloret, Marta. "Recepción y censura de dos films: *Españolas en París* y *Vente a Alemania, Pepe*." *Archivos de la Filmoteca*, no. 76, 2019, pp. 169-82.
- Prat i Carós, Joan. "En busca del paraíso: Historias de vida y migración." *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 62, no. 2, 2007, pp. 21-61.
- Sanz Díaz, Carlos. "Clandestinos," "Ilegales," "Espontáneos": *La emigración irregular de españoles a Alemania en el contexto de las relaciones hispano-alemanas, 1960-1973*. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2004.
- Un Franco, 14 Pesetas*. Dirigida por Carlos Iglesias. Protagonizada por Carlos Iglesias, Javier Gutiérrez, Nieve de Medina, Iván Martín e Isabel Blanco, Adivina Producciones, 2006.
- Vásquez del Águila, Ernesto. *Being a Man in a Transnational World: The Masculinity and Sexuality of Migration*. Routledge, 2014.
- Vente a Alemania, Pepe*. Dirigida por Pedro Laza-ga. Protagonizada por Alfredo Landa, José Sacristán, Tina Sainz y Antonio Ferrandis, 1971.
- Vincent, Mary. "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista." *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 135-51.
- Vivancos, Ana. "Failure to Deliver: Alfredo Landa in the Wonderland of Spanish Development." *Post Script: Essays in Films and the Humanities*, vol. 31, no. 3, 2012, pp. 44-57.
- Willott, Sara, y Christine Griffin. "Wham Bam, Am I a Man?: Unemployed Men Talk about Masculinities." *Feminism & Psychology*, vol. 7, no. 1, 1997, pp. 107-28.